
**LOS DOS PRIMEROS RECTORES
DE LA BOLIVARIANA**

Mons. Javier Piedrahita Echeverri

En marzo de este año de 1991 se han cumplido dos fechas muy significativas en la historia de la Universidad y por tanto en la de la Facultad de Derecho. El primero de marzo se cumplieron los cincuenta años del deceso de Monseñor Manuel José Sierra Ríos, del grupo de los fundadores y primer Rector. El cuatro se cumplieron los cincuenta años del nombramiento como segundo Rector de Monseñor Félix Henao Botero del grupo de los prefundadores y fundadores. La Universidad estuvo regida por cuarenta y un años por estas dos grandes figuras del clero arquidiocesano de Medellín; cinco años por el primero que puso sus fundamentos académicos, administrativos y económicos; treinta y seis por el segundo que afianzó la Universidad y la hizo crecer y avanzar hasta ser una de las grandes Universidades de Colombia. Toda la estructura y la orientación de la Universidad la fundamentaron sobre los principios católicos acerca de la educación de las juventudes.

Ambos rectores estuvieron íntimamente unidos a la Facultad de Derecho, pues fuera de ser fundadores, fueron profesores, la dotaron de edificios en los tres lugares donde ha funcionado; en el antiguo edificio del Seminario en la calle Caracas, en el edificio alquilado de La Playa donde hoy está el Gualanday, y desde 1961 en el actual; procuraron su progreso con la fundación y dotación de la Biblioteca, haciendo que sus decanos fueran abogados competentes y que su profesorado fuera un cuerpo de pedagogos de las ciencias jurídicas.

Por ello en este número de la Revista y dentro de la conmemoración de los cincuenta y cinco años de la fundación de la Facultad, publicamos

dos breves semblanzas de estos dos Rectores: La de Monseñor Sierra Ríos en el quincuagésimo aniversario de su muerte. La Monseñor Henao Botero en los quince años de su muerte y cincuenta de su nombramiento como Rector.

MONSEÑOR FELIX HENAO BOTERO

Hace quince años el 21 de diciembre, que murió repentinamente en su finca de El Picacho, Monseñor Félix Henao Botero, sacerdote de los más eminentes de la Arquidiócesis de Medellín en este siglo. Fue del grupo de los profundadores, del de los fundadores de la Universidad Pontificia Bolivariana, que cumplió ya los cincuenta y cuatro años, habiéndola servido Monseñor desde antes del bachillerato y Rector Magnífico por treinta y tres años.

Afirma Monseñor Guillermo Melguizo Y. (Cathedra 17-18), al hablar de las lecciones positivas o gemas en la corona de la Iglesia en estos quinientos años de evangelización, que es verdad que en los grandes momentos de la vida de la Iglesia de América Latina aparecen figuras de dimensión poco común, hombres realmente santos, verdaderamente sabios y auténticamente pobres.

Creo que en la historia de la evangelización en Antioquia con trascendencia colombiana, Monseñor Félix Henao Botero es una de esas figuras de dimensión poco común, porque fue realmente un sacerdote santo, cuyo principal carisma fue la oración y cuyo sacerdocio desempeñó en variados campos de la pastoral como el educativo, el social, el de las comunicaciones, el intelectual universitario. Jamás perdió su identidad sacerdotal.

Fue verdaderamente sabio con sabiduría cristiana. Su formación académica la recibió en La Ceja con los Hermanos Cristianos, en Medellín en el Seminario Conciliar y en Roma en la Gregoriana donde se doctoró en Teología y Derecho, que complementó con algunos estudios bíblicos y de doctrina social. Su ciencia la puso al servicio del mensaje cristiano en la cátedra, el periodismo, en la oratoria sagrada y profana. Como San Pablo solamente enseñó y vivió a Cristo.

Fue auténticamente pobre. No se enriqueció, vivió con lo necesario. Suficiente testimonio es haber conocido su residencia y su finca del Pí-cacho, lo modesto de su mesa y de su porte personal. Sus tesis económicas para la dirección de la Universidad y su sostenimiento fueron las de la que una Universidad católica era vivir como institución de clase media económica, para el servicio de la clase media que es la tiene sentido de superación. Su tesis era la de que tan difícil como la fundación era el sostenimiento de la Universidad, pero confiaba profundamente en la Providencia Divina como lo han hecho los grandes fundadores de obras. Optó por la pobreza no con sentido demagógico sino verdaderamente evangélico.

MONSEÑOR MANUEL JOSE SIERRA, PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

El 1 de marzo de 1941, en tiempo de cuaresma, murió en Medellín Monseñor Manuel José Sierra Ríos, primer Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana. El 1 de marzo de este año, también dentro de la cuaresma, se cumplen cincuenta años de ese luctuoso acontecimiento. Tanto en la antigua liturgia como en la reformada, el primer domingo de la cuaresma ha sido denominado de las tentaciones. Comenta San Agustín; "Reconóctete a ti mismo tentado en El y reconóctete también a ti mismo victorioso en El. Hubiera podido impedir la acción tentadora del diablo pero entonces tú, que estás sujeto a la tentación, no hubieras aprendido de El a vencerla" (comentario al salmo 60) Monseñor Sierra como cristiano y sacerdote católico aprendió de Cristo a vencer la tentación y salió victorioso de ella.

Venció la tentación de las riquezas. De los Sierras de Girardota que han tenido fama de buenos para el negocio, Monseñor Sierra supo hacer recto uso de las riquezas sin ceder a la tentación de esclavizarse a ellas. En carta al Arzobispo fundador Salazar y Herrera anota; "Claro está que la protección divina, visible y palpable en la Iglesia hasta hoy, no cobija el derroche o la dilapidación como quiera que el mandato de San Pablo de obrar como ricos por la generosidad y como pobres en el uso y administración es la sabia discreción en la escogencia y la distribución prudente". Con ese criterio manejó las finanzas de las Parroquias donde fue párroco, las de la Universidades de Antioquia y sobre todo las de la Bolivariana, a las que en los cinco años de su rectoría de-

jó financiada de tal manera que la obra subsiste hoy después de cincuenta y cinco años de fundada.

Venció la tentación del poder y del dominio. Nos cuesta descubrir que la vida se encuentra en el servicio a Dios y al hombre. Monseñor Sierra tuvo el don de mando, pero supo ejercerlo no para bien propio sino de aquellos a quienes gobernaba. En las parroquias y en las universidades supo escoger sus colaboradores y en todas las empresas que emprendió tuvo éxito por lo que se ganó la estimación de quienes eran beneficiados y se lamentó su muerte por toda la Arquidiócesis y la ciudadanía de Antioquia. En la homilia exequial Monseñor Henao Botero lo exaltó como conductor. El padre Félix Restrepo alabó sus cualidades de gran caudillo cuando afirmó: "Había nacido para el mando. Su humildad lo inclinaba a buscar a los pobres, a retirarse del bullicio mundanal, pero no podía esconder sus grandes cualidades y una vez y otra lo sacó de su voluntario retiro la voz de la obediencia para confiarle el mando en sitios de peligro y en momentos decisivos".

Venció la tentación de la soberbia y del exhibicionismo. Monseñor Henao afirmó: "Vivió sacerdotalmente, sufrió con el valor de los mártires, aceptó la cruz, la corona y las espinas con el abandono de las almas superiores y de los sacerdotes ejemplares. Hizo todas las cosas buenas en su tiempo. Por donde transitaba, la huella de su grandeza interior marcaba la estela de sus virtudes". El filósofo Cayetano Betancur, que fue su discípulo, escribió: "Nada sombrío alimentó su existencia. Era un corazón sin repliegues, de una generosidad expuesta a que la prodigasen los vientos de todos los horizontes. Su proveidez fue conocida por todos los que tuvieron la fortuna de vivir en torno suyo. Y en estas virtudes del corazón su proveidez y su probidad también pues no podía nadie guardar resentimiento con el que siempre estuvo pronto a reconocer sus errores, a restañar heridas inconscientemente causadas, susceptibilidades irritadas en un momento de pasajera ofuscación".

El 2 de marzo de 1941, el día de sus exequias, editorializó El Colombiano y entre otras cosas anotó: "Y fue ejemplar en la severidad de sus costumbres y en la fortaleza del espíritu. Limpia y noble y clara su vida, llena de caridad y de hechos cristianos, ennoblecida por el trabajo y orientada hacia Dios en cada uno de sus actos".

Ese fue el primer Rector de la Bolivariana de quien recordamos el quincuagésimo aniversario de su muerte.

